

RASGOS LINGÜÍSTICOS ANDALUCES EN LAS JARCHAS ROMANCES

Anne Cenname

[...]

Des kand mie' o çidi'ello' véned,

¡tan buo'na' albišara'!

kom(o) rāyo' de sol yéšed

en Wād al-Ḥijāra'.



(Galmés de Fuentes 1994:38)

El manuscrito OR 5557D.8 [v], de la Geniza (actualmente en British Library, Londres) con la jarcha H3

Jarchas romances o parcialmente romances

La *jarcha* en lengua romance es una breve estrofa compuesta o transcrita por un poeta de habla árabe o hebrea, como parte final de un poema en árabe o hebreo llamado *moaxaja*. La estructura de la *moaxaja* fue descrita ya en el siglo XII o XIII por el autor egipcio Ibn Sanā' al-Mulik (Cañas et al. 1998:7). Se atribuye la invención del género a un poeta del siglo IX y X de Cabra (Córdoba) en al-Ándalus (Cañas et al. 1998:8). La *jarcha* más antigua que se puede fechar se inserta en una *moaxaja* que debe haber sido compuesta antes de 1042, situándola entre los textos líricos conservados más antiguos de Europa (Carmona et al. 1986:268). La *moaxaja* andalusí es bilingüe, ya que la

parte principal del poema normalmente está escrita en árabe clásico o hebreo, mientras que la estrofa final, la jarcha o verso “de salida”, según la etimología del término árabe, está escrita, ya sea en dialecto árabe andalusí o en romance andalusí. Entre cientos de jarchas andalusíes conservadas, solo se han encontrado unas 69 jarchas romances, de las cuales 43 en moaxajas en árabe y 26 en moaxajas en hebreo. Sin embargo, muy pocas de estas jarchas están totalmente en romance. La gran mayoría está compuesta en una mezcla de árabe andalusí y romance andalusí. Son, por tanto, jarchas parcialmente romances.

La jarcha como género autónomo

Uno de los temas debatidos por los estudiosos ha sido si la jarcha puede o no puede ser vista como elemento poético independiente del resto de la moaxaja. Hay varios argumentos que apoyan el carácter autónomo de la jarcha.

En primer lugar, Ibn Bassam, un autor del siglo XII, afirma que el poeta de Cabra basaba la composición de su moaxaja en palabras coloquiales y romances, la jarcha, denominada markaz o “centro” (Cañas et al. 1998:10, Galmés de Fuentes 1994:99).

En segundo lugar, una decena de las moaxajas conservadas con jarchas romances contienen jarchas que se han utilizado más de una vez (Cañas et al. 1998:10, Martín Baños 2006:16, Galmés de Fuentes 1994:103). Para las moaxajas con jarchas en árabe andalusí, el uso repetido es aún más frecuente, y un estudio de estas moaxajas ha demostrado que muchas de las jarchas en árabe andalusí son en realidad versos tomados de canciones populares de tipo zéjel (Martín Baños 2006:16).

En tercer lugar, en la moaxaja, la transición a la jarcha se introduce típicamente por la inserción, en el verso inmediatamente anterior a la misma, de un verbo como "dijo" o "canta", que introduce el estilo directo, la voz personal de la jarcha (Cañas et al. 1998:12, Galmés de Fuentes 1994:101). Por lo tanto, la propia moaxaja parece revelar que la jarcha fue compuesta por un autor distinto del poeta de la moaxaja. Esto parece coincidir con el testimonio de Ibn Bassam de la jarcha como estrofa preexistente al resto de la moaxaja. También proporciona una explicación de los contrastes en lenguaje, estilo y perspectiva de la jarcha frente al resto de la moaxaja.

Además, Zwartjes sugiere que la jarcha puede haber sido un interludio en un ciclo de composiciones musicales de diferentes estilos, y que posiblemente ha funcionado como el final de una canción y como el comienzo de la siguiente (Zwartjes 1989:247). Zwartjes considera pues las jarchas como canciones preexistentes, independientes, insertadas en los poemas por los autores de las moaxajas (Zwartjes 1997a:1609, 1997b:187).

La preexistencia de las jarchas implica que desconocemos los nombres de los autores de las jarchas, aunque conocemos los nombres de los autores de las moaxajas. Por tanto desconocemos el lugar y la fecha de composición de cada jarcha. Es probable que han formado parte de una tradición oral, antes de ser adoptadas por los autores de las moaxajas. Sin embargo, dado la gran cantidad de arabismos que contienen, nos parece improbable que datan de una época preislámica, como ha sido propuesto por algunos autores. Suponemos, por tanto, que su ubicación geográfica y temporal se aproxima a su incorporación en las moaxajas por los poetas andalusíes.

Ubicación geográfica y temporal de la transcripción de las jarchas romances

Aunque el primer poema con jarcha fue compuesto por un poeta cordobés que vivía en Cabra entre el siglo IX y X, no se ha conservado ninguna de sus moaxajas. Algunas de las moaxajas con jarchas romances conservadas son anónimas. Sin embargo, podemos ubicar la composición o transcripción de las jarchas romances para la mayoría de ellas. En lo siguiente reseñamos los autores de las moaxajas con jarchas romances, siguiendo el sistema de enumeración de Corriente (2009), que distingue entre las jarchas de moaxajas en hebreo, marcadas con una “H” y las de moaxajas en árabe, marcadas con una “A”. Seguimos a García Gómez (1990) sobre los datos de los autores.

Los autores de moaxajas con jarchas romances o parcialmente romances

- H1 Yehuda Halevi, - 1170 (- 1140) (Stern 1964:XIX)
- H2 Yehuda Halevi
- H3 Yehuda Halevi
- H4 Yehuda Halevi

- H5 Yehuda Halevi
- H6 Yehuda Halevi
- H7 Yehuda Halevi
- H8 Yehuda Halevi
- H9 a) Yehuda Halevi
b) Todros Abü-l-Äfiya, siglo XIII
- H10 Yehuda Halevi
- H11 Yehuda Halevi
- H12 Moše ibn ‘Ezra, -1139 (Stern 1964:XIX)
- H13 Moše ibn ‘Ezra
- H14 Yosef ibn Şaddiq, -1149 (Stern 1964:XIX)
- H15 Abraham ibn ‘Ezra, -1167 (Stern 1964:XIX)
- H16 Todros Abü-l-Äfiya
- H17 Todros Abü-l-Äfiya
- H18 Yosef al-Kätib (García Gómez 1990:426)
- H19 anónima
- H20 anónima
- H21 Moše ibn ‘Ezra
- H22 anónima
- H23 anónima (Solá-Solé 1969)
- H24 anónima (Solá-Solé 1969)
- H25 anónima (Solá-Solé 1969)
- H26 anónima (?) (Corriente 2009:127)

- A1 Muḥammad ibn ‘Ubāda al-Mālaqī, de Málaga, vivía en Almería, siglo XI
- A2 anónima (Jones 35)
- A3 anónima
- A4 anónima
- A5 Abü-l-‘Abbās al-A’má at-Tuṭīlī, de Tudela, vivía en Sevilla, -1126
- A6 Ibn ‘Abbād (¿rey de Sevilla, 1040-1095?)
- A7 a) Ibn al-Mu’allim, de Sevilla, siglo XI
b) anónima
- A8 al-A’má at-Tuṭīlī
- A9 anónima
- A10 anónima

- A11 anónima
 A12 Abū Bakr Yaḥyá ibn Baqī, de Córdoba, -1145
 A13 al-Kumait al-Garbī, de Algarve o de Badajoz, vivía en Zaragoza, siglo XI
 A14 anónima
 A15 anónima
 A16 anónima
 A17 Abū Muḥammad ‘Abd Allāh ibn Hārūn al-Aṣbāhi al-Lāridī, de Lérida
 A18 anónima
 A19 al-A’ má at-Tuṭīlī
 A20 Muḥammad ibn ‘Ubāda al-Mālaqī
 A21 a) Abū-l-Walīd Yūnus ibn ‘Isá al-Jabbāz Mursī, de Murcia (García Gómez 1990:225, 439)
 b) Abū ‘Uṭmān ibn Luyūn, de Almería, 1282-1349
 A22 al-A’ má at-Tuṭīlī (García Gómez 1990:275)
 A23 a) Ibn Baqī
 b) Abū Bakr Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ruḥaim, de Bocariente (Levante), vivía en Sevilla, siglo XII
 A24 al-Mu’tamid ibn ‘Abbād, rey de Sevilla, 1040-1095 (García Gómez 1990:283)
 A25 anónima
 A26 anónima
 A27 Ibn Baqī
 A28 a) Abū Bakr Yaḥyá as-Saraqusṭī al-Āzzār, de Zaragoza, siglo XI
 b) Ibn Baqī
 A29 Ibn al-Labbāna, (Abū Bakr Muḥammad ibn ‘Isá) de Denia, -1113
 A30 a) Abū Bakr Muḥammad ibn Arfa’ Ra’so, de Toledo, siglo XI
 b) Abū Bakr Aḥmad ibn Mālik as-Saraqusṭī, de Zaragoza, siglo XI
 A31 anónima (?)
 A32 Abū Bakr Muḥammad ibn Arfa’ Ra’so
 A33 al-Kumait al-Garbī (García Gómez 1990:351)
 A34 al-Kumait al-Garbī
 A35 Abū-l-Qāsim al-Manīšī, de Manīš, Sevilla, siglo XII
 A36 Abū Bakr Yaḥyá ibn aṣ-Ṣairafī, historiador de Granada, siglo XII
 A37 Abū-l-Walīd Yūnus ibn ‘Isá al-Jabbāz Mursī, de Murcia
 A38 anónima (?)

- A39 Abū ‘Isá ibn Labbūn, de Murviedro (Valencia) siglo XI
A40 Abū Bakr Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ruḥaim (García Gómez 1990:397)
A41 al-A’ má at-Tuḥīlī (Monroe 1974:243)
A42 Ibn Quzmān, de Córdoba, -1160 (García Gómez 1990:405)
A43 anónima (?) (Corriente 2009:124)

Contamos con cinco autores conocidos de moaxajas en hebreo con jarchas romances, ya que no tenemos datos sobre la identidad de Yosef al-Kātib. De estos cinco, cuatro son del siglo XII y uno del siglo XIII. Son “Moseh Ibn ‘Ezra’ (Granada, 1055/1135) que formaba parte de una familia aristocrática granadina que vivió durante el gobierno de los emires ziríes” (Cortés 2012:13-14). Son, además, el “célebre juez de Córdoba, Yosef Ibn Ṣaddiq (ca. 1070-1149), quien, aparte de su condición de poeta, fue admirado filósofo y apreciado halaquista” (del Valle 1990:215). Son, asimismo, Abraham Ibn ‘Ezra, nacido en Tudela en 1089, pero que, a partir de los veinte años de edad, se mudó del norte para vivir en Lucena, Sevilla, Granada y Córdoba, y que más tarde recorrió el norte de África y varios países europeos (Cantera 2004:241-242). Cantera señala que Abraham Ibn ‘Ezra cultivó la poesía durante el período en que vivió en el sur de la península, donde también conoció a Yehuda Halevi (Cantera 2004:242). Son, por último, Yehuda Halevi, nacido asimismo en Tudela, aunque también se mudó para vivir en el sur de la península, y viajó más tarde a Alejandría y Jerusalén (Zwartjes 1997:69). Las jarchas H1-H13 y H15 se encuentran en el *Diwan* de Yehuda Halevi (Stern 1964). Las moaxajas en hebreo con jarchas romances se encuentran, además, en una serie de fragmentos de la Geniza (almacén) de la sinagoga Ben ‘Ezra en El Cairo (Stern 1964)¹⁵. En cuanto al autor del siglo XIII, Todrös Abū l-‘Āfiya (1247-1306) perteneció al corte de Alfonso X el Sabio y su hijo Sancho IV (Zwartjes 1997:329). De las tres jarchas romances conservadas en moaxajas de este autor, una había sido utilizada previamente por Yehuda Halevi (Stern 1964).

De los datos recogidos por García Gómez sobre los autores podemos afirmar que hay un total de dieciocho autores conocidos de moaxajas en árabe que incluyen jarchas romances. De ellos, cinco parecen haber compuesto sus

15 <http://www.lib.cam.ac.uk/collections/departments/taylor-schechter-genizah-research-unit>

obras en Sevilla, tres en Zaragoza, dos en Córdoba, dos en Almería, uno en Granada, uno en Murcia, uno en Toledo, uno en Denia, uno en Lérida, y uno en Valencia. Todos estos autores vivieron en los siglos XI y XII, con la notable excepción de Abū 'Uṭmān ibn Luyūn, de Almería (1282-1349), que debió haber compuesto su moaxaja a principios del siglo XIV.

Zwartjes señala como centros de actividad poética Granada, Córdoba, Badajoz, Almería, Murcia y Sevilla durante la época de las taifas y las épocas almorávide y almohade, es decir, durante los siglos XI a XIII (Zwartjes 1997:68).

Las jarchas A1-A26 se encuentran recogidas en una antología de 222 páginas con unos 300 poemas, con el título '*Uddat al-ḡalīs wamu'ānasat al-wazīr wa-l-ra'īs*' ("Recurso del cortesano y distracción del visir y del magnate") de 'Alī ibn Bušrā al-Igranāṭī, es decir, el granadino (García Gómez 1952:63-64). Cortés afirma que "*Uddat al-Yālis*" es una "recopilación de 384 moaxajas andalusíes del poeta y antólogo granadino Ibn Busra (s. XIV)" (Cortés 2007:19). Según Cortés, "[e]l poeta alpujarreño Ibn Busra (s. XIV) fue autor de una antología poética que recogía las moaxajas más prestigiosas creadas en al-Andalus [...] acompañadas de ciertas notas marginales sobre la música, según indica su editor el arabista Alan Jones" lo cual indica que "podría tratarse de un cancionero" (Cortés 2012:28).

Las jarchas A27-A40, menos, posiblemente, A31 y A38, cuya procedencia desconocemos, se encuentran en la antología *Jaysh al-tawshih*, de ibn al-Khatib (Stern 1964). Según Cortés, se trata de "*Yays al-Tawsih* (Tropa de composiciones de moaxajas), antología que compendia 164 composiciones de poetas andalusíes y orientales", cuya autor es el "polígrafo lojeño Lisán al-Dīn Ibn al-Jatīb al-Salmānī", que vivía en Granada entre 1313-1374 (Cortés 2007:18-19). Cortés señala que el granadino "Ibn al-Jatīb (Loja, 1313-Fez, 1374), [es] autor de tres antologías poéticas" y que sus propias composiciones son entre las más cantadas en los actuales repertorios magrebíes, como la "*musīqa al-garnatī* de la tradición granadina en la escuela argelina" (Cortés 2012:28-29).

Ambas antologías que recogen gran parte de las moaxajas en árabe con jarchas romances pertenecen, entonces, a "la época de Muḥammad V (m. 1392), considerada como el último período de florecimiento de la política y las letras andalusíes" (Cortés 2007:18).

Todos los datos con que contamos apuntan, entonces, a que los autores conocidos de las moaxajas con jarchas romances son andalusíes, y que la gran mayoría de las jarchas romances están compuestas, transcritas o recogidas en lo que hoy es Andalucía. Forman parte, por tanto, del legado cultural y literario de Andalucía. Por otra parte, parece conveniente señalar que, por más que escriben en árabe o hebreo, y por más que tengan nombres árabes o hebreos, ninguno de los autores conocidos tiene proveniencia árabe o hebrea. El hecho de que algunos estudiosos acostumbren referirse a ellos como autores árabes o hebreos ha dado lugar a malentendidos y confusión. Parece conveniente, por tanto, recordar que los autores conocidos de las moaxajas con jarchas romances son andalusíes, y que las jarchas romances están compuestas en romance andalusí.

Rasgos lingüísticos

Tanto Galmés de Fuentes como Corriente estudian los rasgos lingüísticos de las jarchas romances. Galmés de Fuentes en su libro *Las jarchas mozárabes: Forma y significado*, de 1994, y Corriente en un artículo titulado “El idiolecto romance andalusí reflejado por las xarajat”, publicado en la *Revista de Filología Española* el año siguiente. Estudiaremos en lo siguiente los rasgos lingüísticos comentados por estos autores relacionados con los actuales dialectos andaluces.

La vocalización o caída de la /l/ implosiva

Tanto Galmés de Fuentes como Corriente comentan ejemplos de que la /l/ implosiva se pierde o se vocaliza (Galmés de Fuentes 1994:70, Corriente 1995:10-11). Galmés de Fuentes señala que la vocalización de la /l/ implosiva se da con frecuencia en el romance andalusí, sobre todo en el caso de *al + consonante*, y señala como ejemplos de este rasgo en las jarchas romances *awtri* < a l t e r u, y *fogör(e)* < f ü l g o r e (Galmés de Fuentes 1994:70). El segundo de estos ejemplos, “*fogör(e)*”, se da en A7, en una moaxaja de Ibn al-Mu'allim, de Sevilla, siglo XI, y en H23, anónima. Se da, además, en A4, también anónima (García Gómez 1990:111, Corriente 2009:121). El primero de estos ejemplos, “*awtri*”, se da en H17, en una moaxaja de Todros Abū-l-Āfiya. Se da, además, en H12 (García Gómez 1990:422, Corriente 2009:125). H12 se encuentra en una moaxaja de Moše ibn 'Ezra, de Granada (Stern

1964:XIX). Corriente utiliza también este mismo ejemplo, aunque se refiere al rasgo como una “caída de la /l/ intervocálica” (Corriente 1995:10-11).

En un artículo en la *Revista de Filología Española* con el título “El sustrato árabe-granadino en la formación de los dialectos orientales del andaluz”, Robert Pocklington analiza “las transcripciones castellanas de topónimos y antropónimos citados por los moriscos granadinos” para “determinar los rasgos más destacados de su pronunciación”:

La característica más notable, desde todos los puntos de vista, es la reiterada confusión y pérdida de *todas* las consonantes finales de sílaba, tanto en posición interior como final, y la ultracorrección de esta misma tendencia con la inserción o agregación de consonantes implisivas anti-etimológicas. Dado que éste es también uno de los rasgos más destacados del andaluz oriental actual, debemos considerar seriamente la posibilidad de que el sustrato árabe-granadino actuara en su desarrollo, máxime si se tiene en cuenta que en el árabe granadino esta característica ya se encontraba totalmente generalizada en el año 1500, cuando los dialectos castellanos apenas habían iniciado el mismo camino (Pocklington 1986:79).

Pocklington señala que “sería sorprendente que un fenómeno de tal importancia y envergadura se manifestara de repente en el árabe granadino hacia el año 1492, y de hecho existen bastantes testimonios similares en la documentación de los siglos anteriores, aunque no se hayan recogido sistemáticamente hasta ahora” (Pocklington 1986:83). Al estudiar las jarchas romances, podemos comprobar, entonces, que este rasgo lingüístico ya se daba en el romance andalusí del siglo XI.

La articulación débil y pérdida de la /d/ intervocálica o final

Corriente señala que “en posición final o intervocálica, la articulación de /d/ parece haber sido espirante, como lo demuestra su transcripción por >ḏ<, y muy débil, asimilándose siempre a la consonante siguiente (v.gr., >A(D) MÍB<, >A(D) TÍB<, >GARRÉ(D)ME<, >A(D) RÁYO<, >KÉRE(D)LO<, etcétera, y perdiéndose a veces intervocálicamente, v.gr., >BÁY< < *vāde*, >BÁYŠE< < *vādet se*” (Corriente 1995:12). Los tres primeros ejemplos de articulación débil se dan, entre otros, en A1, en una moaxaja de Muḥammad ibn ‘Ubāda al-Mālaqī, que vivía en Almería en el siglo XI. El primer ejemplo de pérdida de la /d/ intervocálica se repite dos veces en H19, anónima, y se da

en A7, en una moaxaja de Ibn al-Mu'allim, de Sevilla, siglo XI. El segundo ejemplo se da en H9, una jarcha recogida por primera vez por Yehuda Halevi, y en H23, anónima.

Payán, entre otros autores, recoge la pérdida de la /d/ como un rasgo del andaluz (Payán 2000:21). Carriscondo señala que la pérdida de la /d/ intervocálica “[p]ara Salvador, es uno de los fenómenos con los que “se fundamenta y caracteriza la llamada pronunciación andaluza” (1987 [1964]: 62)” (Carriscondo 2004:114-115). Según el mismo autor, la pérdida de la /d/ final también es un “fenómeno frecuente en la variedad andaluza” (Carriscondo 2004:116).

La metátesis

Corriente señala, además, que en las jarchas romances, “[e]l grupo consonántico inicial es evitado, a causa del adstrato árabe, mediante inserción de vocal igual a la siguiente, v.gr., /TARÁY/, /KERÉY/, o mediante metátesis, v.gr., /QERBÁRE/” (Corriente 1995:13). Este último ejemplo se da, según Corriente, en A6, en una moaxaja de Ibn ‘Abbād, aunque García Gómez no coincide con esta lectura de la jarcha (Corriente 2009:121, García Gómez 1990:124).

Galmés de Fuentes también menciona la metátesis como un rasgo de las jarchas romances, y utiliza el ejemplo de *vernad* por “vendrá” (Galmés de Fuentes 1994:78). Este ejemplo se da en H2, en una moaxaja de Yehuda Halevi. Stern, García Gómez y Corriente coinciden con esta lectura (Stern 1964:2, García Gómez 1990:417, Corriente 2009:125).

Además, parece haber por lo menos un otro ejemplo de metátesis. En H10 se da “QUERBÁD” por *quebrad*, según Corriente, aunque García Gómez lo había interpretado como “Qrëbad” y Stern solo escribe “qrb’d” (Corriente 2009:125, García Gómez 1990:421, Stern 1964:12). H10 se encuentra también en una moaxaja de Yehuda Halevi.

Según José María de Mena, las metátesis son “muy frecuentes en todas las provincias andaluzas” (Mena 1986:132). En su libro *La Andalucía lingüística de Valera*, Peñalver incluye la metátesis entre los rasgos andaluces recogidos por Valera (Peñalver 2007:68). Según Peñalver, es un rasgo “vulgar”. Sin embargo, como hemos visto, este tipo de metátesis ha surgido por

una razón concreta, la de evitar un grupo consonántico inicial, y es resultado de una influencia del árabe o hispanoárabe (Corriente 1995:13).

El gusto por los diminutivos

El gusto por los diminutivos es, quizás, más un recurso, o un fenómeno, que un simple rasgo lingüístico. Así lo parece haber interpretado Federico García Lorca cuando escribe: “Granada ama lo diminuto. Y en general toda Andalucía. El lenguaje del pueblo pone los verbos en diminutivo. Nada tan incitante para la confidencia y el amor” (García Lorca 1998:91).

El uso del diminutivo en las jarchas romances es tan frecuente y tan curioso que ciertamente debe ser uno de sus rasgos más llamativos. En H4 se dan las «YERMANÉLLAS» (hermanas). En seis casos, en A11, en A14, en A20, en A24, en A25, y en A36, la «BOKÉLLA» (boca), según tanto Corriente (2009) como García Gómez (1990). En A21, el «BEYJÉLLO» (beso) (García Gómez 1990:239, Corriente 2009:122). Pero en muchos otros casos, lo más curioso es que el mismo sufijo romance de diminutivo se añade a una voz árabe o hispanoárabe. Siguiendo la lectura de Corriente de 2009, tal es el caso de «sidÉLLO» (amo), en H3. En A13 se dan dos casos, «hallÉLLO» (ladrón) y «assamrÉLLO» (moreno). En A14 se dan tres casos, «ljummÉLLA» (pelo), «shaqrÉLLA» (rubio) y «hamrÉLLA», (rojo) además de la «BOKÉLLA» ya comentada.

Además, como señala Corriente, se da el diminutivo «FILYÓLO» en tres casos, en A18, en A28 y en H7 (Corriente 1995:13, 25). La abundancia del uso de diminutivo, sobre todo en voces que no son romances, tanto sustantivos como adjetivos, es muy llamativo.

Para García Lorca:

El diminutivo no tiene más misión que la de limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva. Se limita el tiempo, el espacio, el mar, la luna, las distancias, y hasta lo prodigioso: la acción. No queremos que el mundo sea tan grande ni el mar tan hondo. Hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos (García Lorca 1998:91).

El diminutivo de la jarcha romance parece aludir a todas estas cualidades.

Payán señala que “muchas palabras utilizadas en diminutivo no tienen necesariamente que referirse al tamaño, sino a la especial visión subjetiva que le da el hablante andaluz” (Payán 2000:43). Como ejemplo se puede señalar “sidÉLLO”, de la jarcha H3, donde el uso del diminutivo no alude, por supuesto, a la pequeñez del señor, sino a todos sus atractivos y el afecto con que se miren.

Conclusión

Podemos afirmar que la gran mayoría de las jarchas romances ha sido compuesta, transcrita o recogida en lo que hoy es Andalucía. El estudio de la lengua de las jarchas romances muestra que contienen varios rasgos lingüísticos propios del andaluz. Muestran ejemplos de pérdida de la /l/ implosiva y pérdida de la /d/ intervocálica o final, algunos ejemplos de metátesis por influencia del árabe y una gran abundancia de diminutivos. No podemos descartar la posibilidad de que estos rasgos formen parte de un legado lingüístico andalusí que sigue vigente en el andaluz hablado en la actualidad. Si hay una conexión entre las jarchas romances y la poesía de García Lorca, puede que pase por el también granadino Ibn al-Jatíb, cuyos poemas se encuentran grabados entre los diminutos arabescos en las paredes de la Alhambra.

Bibliografía

- Cantera Montenegro, Enrique. “Abraham Ibn ‘Ezra en las crónicas hispanohebreas”. *Kalakorikos*. 9. 2004. 241-255.
- Cañas Murillo, Jesús, Miguel Ángel Pérez Priego, Antonio Rey Hazas, José Rico Verdú, Juan Manuel Rozas López & Enrique Rull Fernández. *Historia de la Literatura I*. Tomo I. 5ª ed. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.
- Carmona Fernández, Fernando, María del Carmen Hernández Valcárcel & José Antonio Trigueros. *Lírica románica medieval*. Murcia: Universidad de Murcia, 1986.

- Carriscondo Esquivel, Francisco M. *Lingüística, lexicografía, vocabulario dialectal: El Vocabulario andaluz de A. Alcalá Venceslada*. Madrid: Iberoamericana, 2004.
- Corriente Córdoba, Federico. "El idiolecto romance andalusí reflejado por las xarajat". *Revista de Filología Española*. Vol. LXXV. N° 1. 1995.
- Corriente Córdoba, Federico. "The *Kharjas*: An Updated Survey of Theories, Texts and their Interpretation". *Romance Philology*. Vol. 63. Spring. 2009.
- Cortés García, Manuela. "Poesía, música y danza en la Granada musulmana y morisca". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*. 38. 2007. 9-41.
- Cortés García, Manuela. "La música andalusí en el Reino de Granada". *Seminario: La música Andalusí en el Reino de Granada*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. 2012.
- Galmés de Fuentes, Álvaro. *Las jarchas mozárabes: Forma y significado*. Barcelona: Crítica, 1994.
- García Gómez, Emilio. "Veinticuatro jaryas romances en muwassahas árabes (ms. G. S. Colin)". *Al-Ándalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*. Vol. 17. N° 1. 1952. 57-128.
- García Gómez, Emilio. "Dos nuevas jaryas romances (XXV Y XXVI) en muwassahas árabes (Ms. G. S. Colin)". *Al-Ándalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*. Vol. 19. N° 2. 1954.
- García Gómez, Emilio. *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco: Edición en caracteres latinos, versión española en calco rítmico y estudio de 43 moaxajas andaluzas*. 3. Ed. Madrid: Alianza, 1990.
- García Lorca, Federico. "Impresiones y paisajes: Granada (Paraíso cerrado para muchos)". En *Federico*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1998.
- Jones, Alan. *Romance Kharjas in Andalusian Arabic Muwaššah Poetry: A Paleographical Analysis*. London: Ithaca Press. 1988.
- Martín Baños, Pedro. "El enigma de las jarchas". *Per Abbat. Boletín filológico de actualización académica y didáctica*. No. 1. 2006. 9-34.

- Mena de, José María. *El polémico dialecto andaluz*. Barcelona: Plaza & Janés, 1986.
- Monroe, James T. "Two New Bilingual Harg̃as (Arabic and Romance) in Arabic Muwaššahs" *Hispanic Review*. Vol. 42. No. 3. 243-264. 1974.
- Payán Sotomayor, Pedro. *Un Habla para un Pueblo. Reflexiones sobre la modalidad lingüística Andaluza*. Jerez: Publicaciones del Sur, 2000.
- Peñalver Castillo, Manuel. *La Andalucía lingüística de Valera*. Granada: Editorial Octaedro, 2007.
- Pocklington, Robert. "El sustrato arábigo-granadino en la formación de los dialectos orientales del andaluz". *Revista de Filología Española*. Vol. LXVI. n° ½. 1986. 75-100.
- Stern, Samuel M. "Muwassah arabe avec terminaison espagnole". *Al-Ándalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*. Vol. 14. N° 1. 1949. 214-218.
- Stern, Samuel Miklos. "Les chansons mozarabes: Les vers finaux (*kharjas*) en espagnol dans les *muwashshahs* arabes et hébreux". Palermo: Manfredi, 1953. Oxford: Bruno Cassirer, 1964.
- Valle, del C. "Alsina Trias, T. y G. del Olmo Lete: "El Diwán de Yosef ibn Saddiq" (Reseña de Libros)". *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*. Año 50. N° 1. 1990. 215-217.
- Zwartjes, Otto. "Hacia una nueva interpretación del termino markaz (=jarya); La jarya como puente". *Al-Qantar: Revista de estudios árabes*. Vol X. Madrid, 1989. 233-255.
- Zwartjes, Otto. *Love Songs from al-Ándalus: History, Structure & Meaning of the Jarcha*. Leiden, New York, & Köln: Brill, 1997.

